

La inhabitable casa del ser en Heidegger

ARTURO LEYTE*

e-mail: leyte@uvigo.es

Recepción: 20-04-06

Aprobación: En virtud de la trayectoria académica del autor, el presente escrito no ha precisado de dictaminación.

RESUMEN

El presente texto gira en torno a la cuestión del habitar por parte del hombre a partir de una lectura de la obra del filósofo alemán Martin Heidegger. El autor hace un breve repaso al pasaje en donde Hegel reconoce que con el *cogito* de Descartes el hombre llega por fin a casa, esta casa es la del yo, es la de la razón. Sin embargo, para Heidegger el paso dado por Descartes no ha conducido al hombre hasta el umbral de su verdadera casa, ya que, desde la óptica del alemán, el hombre se piensa particularmente como *Dasein*, lo cual remite a un estado de abierto. En este sentido, la morada del hombre consiste en la inhabitable casa del ser, pues el habitar del *Dasein* consiste en un estar permanentemente fuera de sí.

Palabras claves: ciencia, técnica, habitar, camino.

ABSTRACT

This text revolves around the question of how men dwell or inhabit, based on a reading of the work of the German philosopher Martin Heidegger. The author briefly revisits the passage in which Hegel recognises that with Descartes's *cogito* mankind finally comes home, to a home which is that of the I, that of reason. However, for Heidegger, the step taken by Descartes has not lead mankind to the threshold of their true home, since, from his perspective, mankind is thought of specifically as *Dasein*, which refers to a state of opening. In this sense, mankind's dwelling place is the uninhabitable house of being, since *Dasein*'s inhabiting consists of a permanent being outside itself.

Key words: *Dasein*, inhabit, being, wear thought, science, technique.

* Doctor en Filosofía. Catedrático de la Universidad de Vigo España, ha traducido del alemán al español diferentes textos de Heidegger, entre los que cabe mencionar, *Caminos de bosque*, *Hitos*, publicados por Alianza Editorial. Tiene un texto que simplemente se titula *Heidegger*.

CONTENIDO

Me he permitido en esta ocasión la libertad de hablar libremente sin leer un texto. Esto es peligroso, pues uno no sabe si quedarse callado o saber qué decir; cómo y dónde introducirse en el silencio; espero que eso no sea así. Pero lo más importante es que lo que se diga tenga sentido para ustedes aunque no sé a ciencia cierta cuál es el conocimiento de mi auditorio respecto a Heidegger.

He trabajado en las notas que voy a mencionar, para no atropellarme a mí mismo y seguir en curso. El título de mi ponencia lleva paradójicamente por título *La inhabitable casa del ser*. Dejemos brevemente a un lado al ser, por el momento intentemos dilucidar qué significa la inhabitable casa del ser; de alguna manera, vemos que esta expresión nos puede resultar en cierto modo conocida y en cierto modo bien actual y moderna porque hay una especie de contradicción que efectivamente todos sabemos de alguna manera, pues tenemos por lo menos una idea remota de lo que es la casa, a saber, como la de un sitio habitable, un sitio seguro, un refugio, una morada, etc. Desde luego, no nos apetece nada la inhabitabilidad del lugar donde vivimos, es decir, que la casa en donde vivimos sea inhabitable, sabemos que históricamente, sin embargo, por desgracia digo las casas pueden ser inhabitables pero no simplemente porque sean pobres, no porque simplemente sean humildes, sino por otros muchos motivos, pensemos entonces, antes de que yo me ponga a hablar de lo más trascendente del ser, porque recordemos que el título es la inhabitable casa del ser. Esta imagen que es más próxima pude ocultar una imagen que todos tenemos. ¿Qué es una casa? Una imagen que por cierto nos ponemos a indagar y a pensar en ella, reflexionar sobre ella a lo mejor entra en contradicción. ¿Qué es una casa? Es una pregunta tremendamente filosófica, toda pregunta ya es filosófica, no es que una casa sea un árbol o una botella de agua, etc. Pero en realidad lo que pueda ser la casa nos introduce en algo más complicado, más conflictivo y algo bastante indefinible.

La imagen de la casa no es una imagen nueva de Heidegger, para empezar les digo que por supuesto, el título está pensado a partir de una frase que luego se dará lectura, al principio de la *Carta sobre el humanismo* dictada en 1946, prácticamente después de unos meses de finalizar la Segunda Guerra Mundial, Heidegger tiene un pretexto, me

imagino que algunos saben de lo que estoy hablando. Al principio falta que alguien lo lea porque literalmente habla y dice algo así como, el lenguaje es la casa del ser. Naturalmente, que mi título procede de esta imagen que Heidegger introduce acerca de la palabra casa para hablar de cosas tan graves y tan importantes. Dice en una frase y en un lenguaje, la casa del ser, pone la palabra casa del ser en medio de dos significados cargadamente filosóficos del lenguaje, el ser y la casa. Y debidamente trata de vincularlos por medio de ese recurso, pero no es nueva esta imagen en la filosofía, digo la imagen de la casa, aunque en realidad es la casa antigua, en realidad es antigua y está vinculada a otras que ahora no voy a recorrer en toda su amplitud para poder avanzar en el desarrollo de mi conferencia o de mis palabras, simplemente recurro al siglo XIX cuando en un momento Novalis define a la filosofía diciendo algo así como que la filosofía es la nostalgia de volver a la casa, el deseo de volver a casa.

En realidad, pocos años después en este mismo contexto histórico un filósofo conocidísimo, Hegel, quien refiere en oposición a Novalis, en su *Historia de la filosofía*: en un momento determinado, dice: con Descartes finalmente la filosofía llega a casa, algo así como si la historia constituyera una suerte de travesía, digamos un viaje, una suerte de búsqueda, una suerte de viaje permanente para encontrar por fin la casa. Naturalmente, hablando de Descartes se está refiriendo nada menos, con esto de la casa, a un significado tremendamente complicado y también se está refiriendo al Yo, la casa es el Yo. Piensen en el texto y todo lo demás, Hegel alaba a Descartes, como diciendo que la filosofía había estado digamos perdida, o casi perdida, por las cosas, por la realidad, por el mundo y por fin con el pensamiento de Descartes es que, de alguna manera, es un pensamiento que se presenta intentando si no derrumbar, dejar suspendido todo lo anterior. Suspendida la tradición para empezar algo nuevo y es seguro que empieza a partir del significado del Yo; la filosofía ha hecho un viaje, por así decirlo, de manera que habría sido semejante al de la odisea de Ulises, en la *Odisea*, que saliendo de la destruida ciudad de Troya quiere volver a casa, no sigue por lo menos directamente. Esta llegada es parecida a la llegada que quiere Hegel, la llegada de la filosofía. Pero el Yo es una casa incómoda, primero no tiene calefacción si es que no la introducen desde afuera, pero puede pensar realmente que le falta calefacción, le faltan alimentos naturales, Descartes habla de otros alimentos, habla

de algo así como de espíritus, como las ideas que nos lleva, etc. Como saben de todas maneras el Yo es una casa.

Desde el punto de vista de esta imagen, tremendamente incómoda de la casa, una casa que por cierto se puede llevar de un lado a otro, de alguna manera esta autotransportación es la que conduce, es decir, la globalización no es más que la realidad que es la extensión. Por casa no pensemos en esa especie de refugio, sino pensemos en nuestra propia instancia, en nuestro propio Yo, complicado, un Yo complicado, porque tiene problemas, porque vive entre conflictos permanentes, lo que piensa por sí mismo y lo que viene de afuera. Lo que es consciente y lo que es inconsciente.

En definitiva, llegamos a una casa, esa casa en cierto modo es conflictiva y en realidad es un conflicto y así lo ha descubierto la psicología. Lo de la casa es algo complicado y sin embargo ha sido una imagen que ha manejado toda la filosofía como metáfora de algo que quería, y yo diría que cuando Hegel dice que con Descartes hemos llegado por fin a casa o hemos estado en ella, lo que está diciendo es algo cierto, como un programa, un cierto programa no solamente filosófico sino también político, voy a hablar un poco de política en el sentido de que en realidad quiere decir con esto que frente a las inclemencias de la naturaleza todo ese peligro que viene de fuera, nosotros podemos partir del Yo, a partir de la razón del sujeto constituir y construir un mundo entre familias perfectas, seguro, toda la filosofía al igual que la moderna y pasando sobre todo a la ilustración y sus filósofos y políticos, no pretende y no proyectan más que esa aspiración, ese deseo de la ilustración, de un mundo regido absolutamente y exclusivamente por la razón. La razón racional, es decir, el racionalismo, la ilustración etc. Tiene esa pretensión de constituir un mundo a partir de un Yo que sea realmente seguro en el que se pueda partir para estar seguros.

Siento desfallecer cuando históricamente entra en contradicción esta pretensión. La expresión: “la casa del ser”, como la estamos usando, de ninguna manera es una reiteración de ese programa racionalista, ilustrado, sino que al contrario, genera una duda del programa racional y racionalista, de lo pervertido que puede conducir a una situación como Auschwitz, o en general, del destrozo político que puede haber en muchísimas partes de la Tierra.

La casa del ser es una expresión que remite a la obra tardía, lo que se llama el segundo Heidegger, aparece ante ustedes en 1946, un

tipo de traducción en un cierto lenguaje de la casa del ser que no deja de ser una casa muy bonita, no deja de evocar lo que podríamos decir está más cerca en un tono o registro poético de ese tono de tratado de filosofía o tratado de física que mediante enunciados severos sobre todo muy aburridos, habla de la lógica o habla de que esto o lo otro, el lenguaje es la casa o parece evocar digamos algo desde un registro poético muy práctico o estético, pero la cuestión es qué significa, y a propósito de eso se puede plantear una cuestión. Es esta una expresión nueva en su filosofía, corresponde a Heidegger que ha abandonado ya el tono más solemne o más organizado o más articulado, por ejemplo, del tratado llamado *Ser y tiempo*, que tiene su pretensión en su retórica de presentarse como su libro fuerte de la filosofía, libro fuerte y organizado de la filosofía, aunque no pretende en absoluto constituir un sistema, mi pregunta es para que ustedes puedan seguir mis palabras, si es realmente esta fórmula, esta estación, una continuidad o revela una discontinuidad en relación con expresiones anteriores de Heidegger, por así decirlo, más solemnes ¿cuál pueden ser? Ponemos por caso, a algunas del *Ser y tiempo*, por ejemplo la sustancia del hombre no es esto o lo otro, sino la existencia, parece que nos introduce a un mundo terminológicamente más filosófico, mientras que una expresión de esa y otras muchas de Heidegger, a partir de la guerra europea, parece cambiar al menos su metódica, por ejemplo, el hombre no debe ser el dominador sino el pastor, debe ser este tipo de imágenes que revelan un lenguaje que podríamos denominar mítico dramático, es decir, de algo mítico. Como Platón en la alegoría de la caverna remite en un momento determinado a un símil, a una cierta metáfora, cuando *se habla de, las ideas nadie me entiende*. Podríamos decir que también en Heidegger ésta es la propia tesis aunque cambie el registro literario, se dice que no se está cambiando, sólo lo está certificando.

Desde el punto de vista crítico literario, se pueden distinguir entre expresiones, las que aparecen en el tratado del *Ser y tiempo*. Suponiendo que sea un tratado, yo considero que no es un tratado la *Carta sobre el humanismo*, pues el lenguaje es la casa del Ser, ésta son expresiones crítico narrativas que pasan o intentan expresar, dejémoslo así, dando un rodeo ¿quién es usted?, dando un rodeo a algo, la pregunta es ¿por qué estas imágenes plásticas? ¿por qué la expresión de la casa del Ser, por qué? Sustituya un rodeo, en cierto modo la explicación es fácil porque aquello que quieren decir o hablar o poner en relación del Ser es tener una idea

precisa, en realidad son atacables del pensamiento y no se puede decir que no tiene una constitución atemática porque no son un esquema, no es un libro. ¿Cómo puedo decir el Ser? ¿qué es eso? Es un poco complicada la pregunta, es decir, no se deja reducir a un enunciado, mientras que yo puedo decir que esto es una botella de agua, etc. No se trata de no tener expresiones o enunciados para referirnos a ese lenguaje ¿qué es el Ser? No hay tal diferencia entre la expresión y el fondo de aquello que yo quiero decir, porque en realidad no hay un aquello o hay un algo.

Tremendamente difícil de entender y yo puedo perder tiempo aquí de alguna manera aunque no lo haga, seguro muchos pueden entender algo que es la noción de Dasein, significa Ser en español, ha sido traducida de varias maneras, yo la dejo a propósito sin traducir, aunque nosotros no nos identificamos con un algo en el sentido de que yo he dicho, generalmente muchos intérpretes lo reconocen, algo como ser de lo humano, el ser del buen hombre en cuanto tiene un significado y una esencia constituida de hombre, del buen hombre, del humanismo y no el hombre, como diría Heidegger, el ser del hombre, ni yo mismo estoy de acuerdo con esta tesis, pero vale para funcionar así, refiriéndose justamente a esto, la casa o cuyo ser Heidegger nos avisa en realidad no lo localiza lo que llama la existencia. *Existencia* proviene del latín, por tanto de la lengua que concede nuestro español, es la palabra compuesta por dos términos del verbo *siste* que significa está sentado y el prefijo *ex* estar fuera o salir de.

Heidegger no entiende algo, no entiende nada excepto esa especie de temblor del que hablaba, de cierto modo el término existencia no deja de ser una especie de eco de repetición de lo inhabitable, porque por inhabitable no estoy entendiéndolo en un sentido sociológico, o en un sentido político, sí podemos entenderlo como un lugar que no se puede estar con las condiciones higiénicas o materiales, sino justamente el habitar, por así decirlo, al mismo tiempo y constitutivamente es inhabitable, es decir, algo así como estar en un lugar en donde no se puede estar; si ustedes lo vinculan con lo que yo estoy diciendo del ser también pueden encontrar cuando yo digo A y B porque estoy diciendo A y no B, puedo estar en A o en B lo que no puedo estar es Manuel que atraviesa la puerta estar, en el sentido de estar en el pasado vivir, habitar, etc. Donde no puedo estar es en el umbral para pasar al umbral, si ni siquiera existe materialmente, en el sentido de que no es una línea que ahora me diga estoy aquí sentadito y aquí me quedo a vivir, no, en el umbral no se vive y sin embargo, sin umbral

no hay tránsito, no hay paso de un lado a otro. Por ejemplo, a mi asistente le pasó algo parecido, es un estar permanentemente se está echando fuera, pero les recuerdo que voy a leer unas frases digamos que están escritas en todo, son frases de Heidegger que son, por así decirlo, más técnicas, más difíciles, pero en realidad es más importante que las entiendan bien, recuerden la existencia como el ser del Dasein, para que tenga sentido este pretexto del tiempo y no de la *Carta sobre el humanismo* o del Heidegger que posteriormente va a expresarse en este tipo de enunciados, dice así el texto: es el tiempo, refiriéndose al Da sein de las angustias, uno se siente inhabitado en la angustia, de repente en lo inhabitado se expresa la peculiar indeterminación de la nada, de ninguna parte, les acabo de decir, no está en ninguna parte en que el Dasein es el ser del hombre, que será y se encuentra cuando se angustia, pero la inhabitabilidad mientras tanto, aquí también el no estar dentro de la casa literal, el no estar en casa es la primera indicación de la constitución del Dasein al declarar el sentido de existencia en categoría de estar dentro siempre estar en una habitación aquí o en cualquier sitio, el habitar dentro, el estar caracterizado en un hablar y habitar dentro, el estar familiarizado con este carácter de estar más concretamente visible por medio de publicidad cotidiana del uno, también como el hombre medio se introduce en la cotidianidad, la tranquilidad de uno mismo, el claro y evidentemente el estar en casa, en cambio, la angustia trae a casa de vuelta al hombre, la familiarización cotidiana se derrumba, el Dasein queda aislado, pero al lado en cuanto estar en el mundo. El tranquilo y familiar estar en el mundo es un modo variante del Dasein.

Sería estúpido pensar que Heidegger no desea tener un refugio o una casa para los hombres, piensen en ese momento, está hablando en el año de 1927, y de la casa del ser (1946) terminando la Segunda Guerra Mundial, diciendo de los europeos, de los alemanes, de los rusos, todos ellos se han quedado sin casa, y que se pongan a hablar justamente de la inhabitabilidad naturalmente cuando dice Heidegger que el ser del hombre consiste en no estar en la casa, no se está refiriendo a este intento o a una especie de programa por despojar a los hombres de su casa, sino lo que está criticando de una manera radical, en sentido de la inhabitabilidad, que no tiene nada que ver con la inhabitabilidad de la que yo positivamente he hablado, aquí podríamos decir lo siguiente:

En general, nosotros siempre estamos en una habitación o en un lugar habitable, por así decirlo, tenemos sólo la percepción de lo habitable, no lo inhabitable, en ese sentido, de la inhabitabilidad de

la existencia de estar siempre afuera, podemos decir algo del lugar en donde estamos, es un lugar en donde estamos, ese siempre es un lugar determinado, parece que la evocación de Heidegger que hoy intento dilucidar, no para sacarlos de un lugar a otro, no siempre por cambiarlos de un lugar a otro, sino para indicarnos el probable peligro que recibe en consideración al lugar en donde estamos parados, lo hablaremos de manera metafórica, conocido como la verdad o el lugar dogmático o el yo o a la razón con el lugar donde tienes que habitar y que no puedes poner en gestión, yo diría, espero que mis palabras no sean mal interpretadas, que en realidad lo habitable, yo diría que lo habitable es siempre lo que Platón llamó la caverna, que es el lugar donde los prisioneros no están sufriendo, al contrario, es un lugar donde los prisioneros están cómodos y fundamentalmente su comodidad recibe no las comodidades debidas, por lo cual no tienen por qué cuestionar nada de lo que quieren y las imágenes los satisfacen.

Lo habitable siempre es la caverna y no lo podemos cumplir de la imagen platónica. Es justamente esto tan terrible, que lo habitable siempre es la caverna y parece que la evocación de Heidegger da como deber esa especie de llamar al Dasein justamente desde su carácter más próximo que consiste en estar en casa es lo que les he hablado siempre, la inhabitabilidad, lo que se pretende es justamente, no decir ven a vivir a la inhabitable porque en este sentido tampoco es inhabitable el umbral etc. Si no señalar una diferencia que hay, por así decirlo, por la caverna, sino para decirles una diferencia de habitación donde habitan. La verdadera casa no sería lo que se constituye en los aledaños de esa casa, sino que verdaderamente la casa sería la *polis* pero la *polis* no es esto.

La inhabitabilidad se constituye en la seguridad pero fundamentalmente porque es absolutamente inaccesible. En términos de Heidegger, no es el ser lo habitable, no es el Ser, pero cuidado, nosotros no estamos obligados a habitar algo, es decir, estamos aquí o estamos en uno o dos lugares pero siempre estamos en un lugar habitable, la diferencia es entender lo que es un lugar habitable, no es el lugar verdadero, ya que la verdad no está en un lugar.